

Ejercicios para equilibristas

Luis Matilla

«Ejercicios para equilibristas» fue estrenada por el Centro Dramático Nacional en el teatro Bellas Artes de Madrid, con dirección de Juan Margallo.

«La mirada exige pocos gastos. No hay necesidad de armas, de violencia física, de coacciones materiales. Basta una mirada. Una mirada que vigile, y que cada uno, sintiéndola pesar sobre sí, termine por interiorizarla hasta el punto de vigilarse a sí mismo; cada cual ejercerá esta vigilancia sobre y contra sí»

Michael Foucault

Entre el sueño y la vigilia; entre la pesadilla y la lucidez; entre el delirio y la razón; entre la rebelión y el sometimiento... se debatirán nuestros equilibristas, cercados por una caligrafía escénica próxima a Magritte, Topor u Ops y por un espacio sonoro en el que la música concreta se fusione con las inquietantes vibraciones y ruidos que habrán de definir los diferentes ambientes en los que se desarrollan las acciones dramáticas.

La conexión estética y ambiental entre las dos obras que conforman «Ejercicios para equilibristas», deberá ser planteada de acuerdo a la concepción dramática del director. En la presente versión se han recogido algunos de los reajustes que se introdujeron para su estreno en Madrid. El nexo de unión, decidido por el equipo de realización para aquel montaje, fue la presencia sonora y física del agua como elemento aglutinante de ambas propuestas dramáticas.

PERSONAJES

ÉL

ELLA

EL OBSERVADOR

EJERCICIO N° 1

El Observador

Desde el inicio de la representación, el espacio sonoro habrá de ser un elemento fundamental para transmitir la tensión dramática de la pareja. En todo momento deberemos intuir que los sonidos emitidos por la casa proceden de un cuerpo vivo, en el que incluso, se podrán detectar vibraciones.

La escena se ilumina muy lentamente. La luz procederá de una lámpara que cuelga del techo y otra más pequeña situada sobre la cabecera de la cama o la mesilla de noche. Al comienzo de la acción únicamente se encontrará encendida la segunda.

ÉL permanece sentado sobre la cama. Representará unos cuarenta y cinco años, tal vez más. Previsto de tijeras, recorta mecánicamente, y con extrema lentitud, algunos trozos de los periódicos que tiene junto a sí.

Además de la cama de matrimonio. Un armario practicable, algunas sillas, un perchero de pie y un teléfono situado en la pared, completarán el mobiliario. Todos estos elementos deberán poseer una cierta desproporción en cuanto a su tamaño, de tal forma que los personajes queden empequeñecidos al aproximarse a ellos. Los objetos parecerán agrietados, o se irán agrietando paulatinamente en un proceso de lenta degradación. Las proporciones de las paredes, su inclinación e, incluso, el ángulo que formen, deberán producir en el espectador sensación de inestabilidad. Una desmesurada ventana cubierta por una cortina y una mínima puerta de entrada a la habitación, serán los únicos huecos que rompan el cercante y opresivo ámbito en el que habrán de moverse los personajes.

Se escucha el sonido de una llave al introducirse en la cerradura e, inmediatamente después, unos pasos aproximándose. Al abrirse la puerta aparece ELLA. Representará algunos años menos que el hombre. Acciona el interruptor de la lámpara del techo. Se ilumina una parte más amplia de la escena, aunque los rincones permanecerán en penumbra, particularmente aquel en el que se encuentre el perchero. La tonalidad general será difusa, neblinosa y transmitirá cierta inquietud al ambiente de una calurosa noche de verano.

El rostro de la mujer acusa el cansancio de una larga jornada de trabajo. Se dirige hacia el perchero y cuelga su bolso. Se sienta con desgana en una de las sillas y comienza a desprenderse de los zapatos, en un intento por liberarse de la manifiesta incomodidad que le producen. Toma unas zapatillas y se las calza.

ELLA.- Cada día más tarde. A estas horas los autobuses pasan cuando les da la gana. He vuelto a pedir el cambio de turno. Tengo derecho. Llevo tres meses con este maldito horario. **(Pausa.)** Hoy nos dijeron que nos quedaríamos dos horas más, aumentaron los pedidos. Ya veremos cuando nos las pagan. ¿Has cenado?

ÉL.- **(Abstraído, tarda en reaccionar. Parece molesto al verse obligado a salir de su ensimismamiento. Habla sin mirar a la mujer.)** Tomé algo de lo que me dejaste en la nevera. El fuego pequeño sigue sin funcionar. Sale un poco de gas, pero enseguida se corta.

ELLA.- Podías haberte encargado de llamar. Como sigamos así no sé de dónde voy a sacar el tiempo para ocuparme de la casa. El timbre tampoco funciona. **(Se dirige a la cama y extrae su camisón de debajo de la almohada.)**

ÉL.- Quedan salchichas y algo de verdura.

ELLA.- No, no me apetece. Me he pasado todo el día bebiendo agua. Es... es asfixiante. No se mueve ninguna hoja. El autobús traía un olor insoportable. Las manchas de sudor se quedan pegadas a los asientos. **(Se restriega las rodillas con ambas manos.)** Tengo las piernas inflamadas. Si al menos pudiéramos dormir, pero con este calor... **(Recordando.)** Esta noche hablabas y hablabas... Me desperté. ¡Decías unas cosas! No te entendía nada. Movías las manos como si intentaras atrapar algo en el aire, ¡Si te hubieras visto! ¿Qué soñabas? **(El guarda silencio.)** Hace mucho tiempo que yo no sueño, ¿tiene eso alguna importancia? Leía algo en una revista. Decía que estudiando las cosas que ocurren en los sueños podemos llegar a comprender lo que nos ocurre durante el día. ¿Con quién estabas en tus sueños, eh, con quién estabas? **(Bromeando sin demasiada convicción.)** ¿La conozco yo? ¿No me estarás ocultando algo? **(Silencio. Por primera vez ella reparará en la actitud ausente del hombre.)** ¿Te encuentras bien? ¿No se te habrá vuelto a cortar la digestión? ¡A saber que has cenado!

(Se escuchan unos chirriantes pasos ampliados por el eco. ELLA permanece expectante. Al pretender descubrir en el hombre una similar actitud de extrañeza, tropieza con gesto de resignación. La intranquilidad ha empezado a apoderarse de ELLA. Al intuir que ÉL haya podido caer en una de sus habituales depresiones, intenta restar importancia al sonido.)

ELLA.- ¡Ah!, por fin consiguieron alquilar el piso de arriba. ¿Has visto a los nuevos inquilinos? **(ÉL no responde. El sonido va decreciendo hasta hacerse inaudible.)**

ÉL.- **(Muy despacio. Sin poderse contener por más tiempo.)** Ha vuelto.

ELLA.- ¿Cómo?

ÉL.- Ha vuelto

ELLA.- **(Con cierta angustia.)** Pero, ¿quién ha vuelto?

ÉL.- No sé si es el mismo, pero ha vuelto.

ELLA.- (Anhelando que él no se reafirme en sus suposiciones.) No querrás decir que... (ÉL pasa una de sus manos por la cara. En su rostro se dibuja un gesto de agobio. Permanece inmóvil.) Pero... pero no puede ser. Es... es imposible. (Al cerciorarse del rictus que ensombrece su rostro.) Es... es absurdo. Le habrás hablado, le habrás enseñado tus papeles. No... no tiene ningún sentido. Están en regla. Todo aquello acabó.

ÉL.- Dice que cumple órdenes.

ELLA.- ¿Registraron la casa?

ÉL.- (Pausadamente. Intentando quitar dramatismo a sus palabras.) Viene a quedarse.

ELLA.- (Con voz ahogada.) Pero es ridículo, completamente ridículo. Esta es nuestra casa.

ÉL.- Por eso va a quedarse. (Imitando inconscientemente la voz que debió poner el inesperado visitante.) Cumple órdenes.

ELLA.- No puede ser, tienes que haber entendido mal. Seguro que han sido los nervios. Te habrá dicho algo más. Intenta recordar.

ÉL.- (Con gran serenidad. Intentando dar a sus palabras un tono convincente.) Me lo repitió varias veces. Ahora tiene obligación de hacerlo; forma parte de tus derechos. (Pausa.) Ya sé lo que supone para ti, pero... va a quedarse. A lo mejor siempre ha estado aquí y no nos hemos dado cuenta.

ELLA.- (Mueve la cabeza insistentemente intentando apartar de su mente la indeseable evidencia.) No, no es posible que vuelva a empezar todo de nuevo, así, de repente.

ÉL.- No será lo mismo, no puede serlo.

ELLA.- Debieron avisarnos antes. (Confusa.) Porque no avisaron, ¿verdad?

ÉL.- No, no avisaron.

ELLA.- Si al menos me hubieran dado tiempo para irme haciendo a la idea...

ÉL.- (Tristemente sarcástico.) No creo que se paren a pensar esas cosas.

ELLA.- Ya ni me acordaba de aquello. Parece mentira pero lo habíamos conseguido. **(Pausa. Lentamente.)** ¿Estás seguro de que no lo has soñado? A veces ocurre. Mientras estás adormilado te pasa por la cabeza un pensamiento que luego... que luego... no... no puedes recordar. **(Transición.)** No intento reprocharte nada, pero últimamente, por lo menos, vivíamos tranquilos.

ÉL.- (Despectivo.) ¡Tranquila! Llevas mucho tiempo sin decir otra cosa, demasiado. **(Pausa.)** Sé que no va a ser cómodo, pero tendremos que acostumbrarnos a la... a la nueva situación.

ELLA.- No voy a poder, sé que no voy a poder.

ÉL.- Otras veces pudimos.

ELLA.- Es como si el tiempo no hubiera pasado. Si al menos supiera lo que ha ocurrido... Dime por qué ha vuelto **(Él guarda silencio.)** Tiene que haber alguna razón. **(Repentinamente.)** ¿No habrá sido por lo de la sangre? Tú tienes que saber por qué han vuelto.

ÉL.- Sólo sé que se encontraba al fondo del corredor. Debían llevar mucho tiempo allí, pero yo no les vi hasta ayer. Está tan oscuro el rellano de la escalera... **(Pausa.)** Pensé que se trataba de sombras, sombras en la pared, incluso tenían manchas de humedad. **(Dudando de la veracidad del recuerdo.)** ¿Manchas de humedad por el cuerpo? **(Como si pretendiera relacionar los hechos.)** Manchas de humedad que se escurren de las puertas y penetran en tu casa. **(Al darse cuenta de la mirada de extrañeza de ella, realiza esfuerzos para imprimir un tono de normalidad a la situación.)** Cálmate, no podemos comportarnos como si de verdad... Lo de ahora no tiene nada que ver con lo de entonces, créeme. En estos momentos estoy en período de observación, simplemente me observan.

ELLA.- Les habíamos perdido de vista. Tú dices que no ocurre nada, y sin embargo... A la gente no se la controla por algo. Si no fuera así, nos observarían a todos y eso no sería... **(Procurando encontrar las palabras precisas.)** un... un escándalo. **(Larga pausa. Una nueva sospecha le mueve a formular otra temerosa pregunta.)** ¿Has vuelto a firmar algo? **(Ante el gesto de fastidio de ÉL.)** Yo siempre me enteraba de las cosas cuando los problemas ya estaban encima.

ÉL.- ¿Firmar?

ELLA.- Sí, firmar. Algún documento, algún manifiesto.

ÉL.- (Ensimismado.) No, no. Además eso ya no tendría ninguna importancia. **(Reaccionando.)** Firmar... ¿El qué?, ¿dónde? Si apenas salgo de casa. No, no es eso. **(Pausa.)** No es lo mismo de antes. Estamos en otra situación. Ya, ni siquiera nosotros somos los mismos.

ELLA.- Entonces, no entiendo nada. ¿Quieres decir que ellos tampoco son los mismos?

ÉL.- (Aturdido.) Es posible que lo sean, pero... pero todavía no podemos saberlo. **(Procura concentrarse sin conseguirlo.)** Intento relacionar, pero... **(Agita la cabeza intentando convencerse a sí mismo.)** Sea lo que sea, nunca podrá parecerse a lo de entonces.

ELLA.- Si lo tienes tan claro, también debería estar claro que algo ha ocurrido, de lo contrario no se comprende la situación en la que nos encontramos.

ÉL.- (Agobiado.) Intento relacionar, pero no lo consigo.

ELLA.- Para relacionar primero tendrás que saber lo que has hecho.

ÉL.- No es tan simple, de veras que no es tan simple.

ELLA.- Se irán, se irán cuando consigan lo que quieren. Si supiéramos lo que es, podríamos... **(Ante la resentida mirada de él, procura adoptar un tono menos crispado.)** Se irán, se irán cuando consigan lo que quieren. Si supiéramos lo que es, podríamos... **(Suavemente.)** Las cosas han cambiado.

ÉL.- (Amargado.) Entre ellas, yo.

ELLA.- (Procurando que sus palabras no suenen a reconvención.) Ahora se te volverá a llenar la cabeza con todos aquellos recuerdos... Decidimos olvidar y, casi lo habíamos conseguido.

ÉL.- Tal vez tú lo conseguiste. Yo únicamente dejé de hablar para que no te sintieras tan mal, pero todo seguía aquí. **(Señalándose la cabeza.)** Dando vueltas y vueltas. **(Con perplejidad.)** ¿Cómo pudieron otros empezar de nuevo?

ELLA.- (Recuperando su tono de reproche.) ¿Cómo? Intentándolo. No eres el único. La gente se fue amoldando a lo que tenía, pero tú no hiciste ni un tanto así. Yo sabía que continuabas con tus ideas metidas entre ceja y ceja, pero deseaba tanto hacerme a la idea de que un día olvidarías, que... Llegué a pensar que lo habías logrado. ¿Por qué intentaremos engañarnos de esta forma? ¿Hasta dónde hay que llegar para poder seguir viviendo?

ÉL.- (Habla abstraído y con un tono de voz apagado.) ¿Por qué esperaste tanto tiempo?

ELLA.- ¿Cómo hubiera podido hablarte así entonces? ¿Recuerdas? Las cosas que tenía que decirte, siempre te las conté en la cama, cuando estaba segura. He sido una compañía cómoda. Sabía que tú necesitabas eso y no quería perderte. Tú en cambio, nunca te paraste a pensar en que a mí pudiera hacerme falta algo más que esperar, sin saber si volverías. Y yo tenía derecho a saber.

ÉL.- (Cercado.) ¿Son necesarias tantas palabras?

ELLA.- Sólo si quieres comprender las razones por las cuales no voy a soportar que todo aquello vuelva a asfixiar nuestras vidas. **(Al darse cuenta de que él ha tomado las tijeras y recorta mecánicamente los trozos de periódico que tiene a su alrededor.)** Deja ya tus malditos recortes, ¿quieres? **(Pausa.)** ¿Qué piensas hacer?, ¿eh?, ¿qué piensas hacer?

(ÉL recoge pausadamente los trozos de papel. Tras ordenarlos cuidadosamente ante la mirada perpleja de la mujer, abre el cajón de la mesilla de noche y los introduce allí junto a las tijeras. Inmediatamente vuelve a sentarse, volviendo a su actitud ausente.)

ÉL.- (Intentando ocultar la opresión por la que se siente cercado.) Nada, no podemos hacer nada. Viene a observarme y me observará.

ELLA.- También por la noche.

ÉL.- (Con rabia.) También por la noche.

ELLA.- Eso no lo hacen con todos, ¿verdad?

ÉL.- Tienes razón, siempre tienes razón. A la mayoría de la gente la observan desde más lejos.

ELLA.- (Recorriendo las paredes con la mirada en busca de un lugar de escape. Pregunta sin interesarse por la respuesta.) ¿Desde dónde te irán a observar?

ÉL.- No lo sé.

ELLA.- (Con dureza.) Tendrías que saberlo. (Muy lentamente. Para sí misma.) Yo también lo quisiera saber. (De nuevo hacia ÉL.) Tú tienes que conocer lo que hiciste, ¿no?

ÉL.- Sólo sé lo que no he hecho.

ELLA.- (Rememorando con inquietud el pasado.) Los sobres llegaban abiertos. A veces los ocultabas, pero luego aparecían por los cajones. (Con temor.) ¿No habrás vuelto...?

ÉL.- Lo único que he hecho últimamente ha sido acostarme contigo.

ELLA.- Y ni siquiera eso nos hace falta ya. ¿Qué sentido tiene que continuemos juntos? ¿La casa, los muebles, los proyectos que ya nunca realizaremos? Uno de los dos debería tomar la decisión. Tal vez a mí me sea más fácil salir de aquí, lo hago todos los días; tú en cambio... (Pausa.) Separémonos antes de arruinarlo todo.

ÉL.- (Ausente.) ¿No era lo que querías? (Recordando.) Ellos decidieron por todos. (Pausa.) Fue entonces cuando empezaste a hablar de la cantidad de horas que te debía; de cómo habías esperado aquel momento en el que, por fin ibas a tenerme sin tantos miedos. ¿Cuántas horas, cuantas horas me hablaste de aquello?

ELLA.- Muchas menos de las que permanecí en silencio, pensando que no volvería a verte, pero... ¡qué más da! Cada uno tenemos nuestras razones, que se han ido haciendo tan viejas como nosotros mismos. (Pausa.) Creía saber como te encontrabas. De repente te habías quedado sin todo aquello que daba sentido a tu vida. Sé que hablé mucho, pero quería que supieras que al menos contabas conmigo, que podíamos recuperar todos aquellos días per... (Conteniéndose.)

ÉL.- (Con la misma actitud de lejanía.) Decidir, cortar, seguir... y después... (Mueve la cabeza abatido.) ¿Qué se puede hacer después? Me hundía más y más en el colchón. Creo que llegó a faltarme el aliento.

(La posición de la luz que procede de la lámpara de la mesilla, dará a la escena un cierto aire de interrogatorio policial.)

ELLA.- Ahora recuerdo. Aquella vez sentí cómo te levantabas ¿no aprovecharías ese momento para...? **(Señalando hacia el armario.)** Cada día te pasas más tiempo ahí dentro.

ÉL.- Logré incorporarme. Necesitaba estar solo, no sentir a nadie a mi lado. Me metí dentro, cerré la puerta y me olvidé de todo.

ELLA.- Te llamé muchas veces, ¿no me oías?

ÉL.- No, no escuchaba nada. Debió ser el crujido de algún mueble o el ruido de la cisterna lo que me hizo que me diera cuenta de que el tiempo había pasado. **(Inconscientemente.)** No deseaba volver, sin embargo, abrí la puerta y, de nuevo me metí en la cama. **(Pausa. Fijando con decisión su mirada en la mujer.)** ¿Cuándo te marcharás?

(Al otro lado de la puerta vuelven a escucharse unos pasos ampliados por el eco; serán sonidos distorsionados y secos que bien podrían proceder del cierre de puertas, cajones y maletas durante un precipitado registro. La tensión comienza a incrementarse en la mujer, sus labios temblarán visiblemente.)

ELLA.- (Presintiendo el desenlace de la situación.) Ya es tarde, demasiado tarde.

(Tras una pausa, se frota las manos con nerviosismo. Eleva la cabeza e intenta moverse, pero debido a su incertidumbre, desiste del intento. Inesperadamente estalla toda la tensión acumulada. Habla con gran precipitación. Se dirige al armario y mira insistentemente en dirección a la puerta de entrada a la estancia.)

ELLA.- No, no entrará, en esta habitación no. Puede quedarse en el comedor. Tiene que comprenderlo. Aquí no. Tú, tú se lo explicarás. Que hagan lo que quieran en el resto de la casa, pero aquí no, sería demasiado.

ÉL.- Todavía no sabemos si...

ELLA.- Ellos piensan que tienen derecho a todo. Habrá que convencerles de lo contrario, ¿no? **(Al reparar en la pasividad de él, comienza a empujar convulsivamente el armario en dirección a la puerta. Apenas conseguirá desplazarlo algunos centímetros. Grita fuera de quicio.)** No, no, aquí, no. Todo el mundo cierra las puertas de sus dormitorios. ¿No? **(Con un lamento sordo, mezcla de rabia y desesperación.)** No te quedes ahí parado, empuja. Si no quieres decirme nada, al menos ayúdame.

(ÉL intenta resistirse ante lo que considera un esfuerzo inútil, pero al darse cuenta de la crispación de la mujer, ayuda a situar el armario ante la puerta.)

ÉL.- (Intenta calmar a la mujer, dirigiéndose a ella con tono pausado.) Ya está, tranquila. Seguro que no servirá para nada, pero al menos lo habremos intentado. **(Pausa.)** Llevan tantos años entrando donde quieren que... Además trae la orden, me la enseñó.

ELLA.- Será una orden para entrar en casa, pero no para invadir nuestra vida. No puede llegar tan lejos.

(ELLA se cerciora de que el mueble ha quedado perfectamente arrimado a la puerta. Recorre con su vista la habitación, en busca de nuevos elementos que refuercen la defensa contra el intruso. Aun percatándose de la fragilidad de las sillas y la mesa, también coloca esos objetos ante el armario. Tras su acción parece más calmada. Respira hondo. Ahora es ELLA la que intenta romper la tensión para recuperar el equilibrio perdido.)

ÉL.- Comprenderá, seguro que comprenderá.

(Un penetrante e incómodo ruido comienza a escucharse a espaldas de la pareja. El perchero inicia un inquietante giro. Muy lentamente avanza hasta primer plano el sonido del engranaje de una maquinaria mal engrasada.

El gran abrigo o impermeable negro [difícilmente perceptible para el espectador al comienzo de la obra, por encontrarse situado coincidiendo con una esquina de la habitación], quedará frente a la audiencia. Dentro de él se encontrará EL OBSERVADOR, un personaje inexpresivo, gris, esterilizado, cuyos saltones ojos estarán confeccionados con dos medias pelotas de pimpón. La prenda negra le llegará casi a los pies. Su cabeza estará cubierta por un bombín del mismo color. Tras descolgarse del perchero, permanecerá absolutamente inmóvil. El hombre y la mujer, presintiendo un inesperado peligro, detienen sus movimientos, incluso su respiración se hará más lenta. Tendremos la sensación de que ambos intentan retrasar lo más posible el encuentro con lo inevitable. La mano de ella aprieta con fuerza el brazo de su compañero. ÉL apenas se atreve a girar la cabeza para observar lo que ocurre a sus espaldas. ELLA hablará con un hilo de voz, consciente de haber perdido la partida.)

ELLA.- Mañana cuando nos levantemos, les... les explicaremos.

ÉL.- Será inútil.

ELLA.- ¿Por qué?

ÉL.- Porque ya está aquí.

(Tras un largo silencio, comienza a girar temerosamente su cabeza, para enfrentarse al visitante que se encontrará lo suficientemente alejado como para que ellos se atrevan a hablar confidencialmente. En sus rostros se dibujará un gesto de profundo abatimiento.)

ELLA.- Ni siquiera pidió permiso para entrar.

ÉL.- Cumplen órdenes.

ELLA.- (Protestando con voz ahogada.) Pero no te puede observar desde tan cerca.

ÉL.- Es posible que sí pueda.

ELLA.- (Asustada ante su propia sospecha.) Pero... tú no has hecho nada tan grave.

(Sin perder de vista al recién llegado, tiende el brazo sobre los hombros de ELLA en un intento por transmitirle una calma que él mismo está lejos de sentir.)

ÉL.- Claro que no, claro que no hice nada tan grave.

ELLA.- Tienes que llamar a la Brigada de Observación. Es posible que todo sea un error.

ÉL.- No, no lo es. Ellos nunca cometen errores.

ELLA.- Llama, llama de todas formas. Así nos quedamos más tranquilos. A lo mejor reconocen que esta vez se han equivocado. Anda, inténtalo.

ÉL.- Si así van a sentirse mejor...

(ÉL camina pausadamente hacia el teléfono de pared, procurando aparentar naturalidad. Después de alguna vacilación, decide mirar fugazmente al OBSERVADOR. En todos sus movimientos se apreciará una gran preocupación por no realizar movimientos que induzcan sospechas. El resultado de tantas precauciones, será una demostración de inseguridad y temor. Toma el teléfono, descuelga y marca. EL OBSERVADOR le ha seguido con la mirada. El rostro del intruso continuará reflejando absoluta inexpresividad. El hombre aguarda con el microauricular pegado a la oreja. El sonido de la señal de comunicando, ampliado por medio de efectos sonoros, creará un clima de dilatada angustia. Lentamente vuelve a colgar y, con idénticos movimientos, se reúne de nuevo con ELLA.)

ÉL.- Comunica.

ELLA.- Insiste.

ÉL.- Ya sabemos lo que van a decirnos.

ELLA.- Por probar otra vez no perdemos nada.

ÉL.- Si acaso, más tarde.

(Se produce un largo silencio, durante el transcurso del cual, ninguno de los dos se atreve a mirar al OBSERVADOR.)

ELLA.- Es tarde. **(Pausa.)** Si no se va, no podremos acostarnos.

ÉL.- Tenemos que habituarnos. No vamos a dejar de vivir sólo porque él esté aquí.

ELLA.- Si ve que nos quedamos quietos, a lo mejor termina marchándose.

ÉL.- Por favor, debes irte haciendo a la idea de que él se va a quedar aquí.

ELLA.- (Implorante.) Tan cerca no, tan cerca no.

ÉL.- Si dependiera de nosotros...

ELLA.- No, no puede ser. Tienes que llamar otra vez. Ahora a lo mejor hay línea. Inténtalo de nuevo.

(La operación se repite. El hombre se dirige al teléfono para realizar la misma acción y obtener similares resultados. En este caso se escuchará el paso de un tren a gran velocidad, hecho que dejará totalmente petrificado al hombre.)

ÉL.- (Tras rehacerse de la impresión.) Sigue comunicando.

ELLA.- Es posible que tengas el número confundido.

ÉL.- No, no olvidaré en la vida ese teléfono. Tres años llamando cada cinco horas para indicar mi posición y saber si me permitían seguir moviéndome.

ELLA.- (Inquieta.) No puedo desnudarme delante de él.

(Con grandes precauciones, tras mostrar un gesto de contenida rabia, ELLA se despoja las medias y las zapatillas y se introduce en la cama. Una vez dentro, se cubre hasta el cuello con la sábana, realizando ímprobos esfuerzos para quitarse del resto de las prendas. ÉL intenta vencer la indignación con difusos e incontrolados movimientos. ÉL se dirige hacia el perchero mientras se desprende de la camisa y la corbata. Inesperadamente percibe la proximidad del intruso y cambia de dirección, depositando las prendas sobre una silla. Se sienta en el borde de la cama y procede a desprenderse de los zapatos y los pantalones. A continuación camina hacia el interruptor y apaga la luz situada en el techo. La escena permanecerá a oscuras durante unos segundos. La única iluminación procederá de la claridad que se filtra a través del gran ventanal.

EL OBSERVADOR se mueve para conectar la lámpara que se encuentra en la mesilla de noche o en la cabecera de la cama. El rostro de ÉL, que ya se encontrará dentro de la cama, intenta aparentar una actitud de total inocencia. EL OBSERVADOR se sienta en una silla que se encuentra al lado de la cama y que a lo largo de la escena irá sufriendo una progresiva elevación hasta cobrar la apariencia de los altos asientos utilizados por los jueces-árbitro en los campos de tenis o los socorristas de las playas. Tras una pausa, el hombre, desde dentro de la cama, mueve su mano con grandes precauciones hasta el interruptor de la lámpara y la apaga. A los pocos instantes vuelve a encenderse, esta vez, sin la intervención del OBSERVADOR. El juego se repetirá una vez más; a la tercera, ÉL desistirá al comprender que se trata de una de las servidumbres impuestas por su situación. A partir de este momento podrán empezarse a producir transformaciones en el mobiliario, manchas de humedad en la pared, sutiles vibraciones, etc. ELLA dirige su mirada al OBSERVADOR, aunque será su compañero el destinatario del precipitado monólogo, cortina de humo con la que, de un modo casi infantil, intenta cubrir el pasado clandestino del hombre.)

ELLA.- Dieron demasiada importancia a todo aquello. **(Pausa.)** Eran chiquilladas, la gente no tenía otra cosa que hacer. Ahora... vivimos tranquilos. Personas que no habíamos hecho nada, pagábamos las consecuencias. No se puede evitar, la vida es así. **(Pausa. Con desasosiego al verse obligada a encontrar nuevos argumentos que completen un razonamiento del que parece haber perdido el hilo.)** Los ruidos **(Se dirige a su compañero rememorando el tono con el que los niños suelen referirse a algo misterioso.)** ¿Te acuerdas? Sabía que eran los muebles, suelen temblar. Incluso es posible que puedan deslizarse por las habitaciones. Lo sabía y sin embargo me asustaba pensar que alguien pudiera haber entrado al equivocarse de puerta o... o de persona. Sé que era absurdo, pero la gente sentía miedo sin saber por qué. Casi daba risa a... a ciertas personas se les ponía una cara de sospechoso sin haber hecho nada... ¡Pobre gente!, si hubieran sido responsables de lo que se les acusaba, no se habrían quedado quietos en sus casas esperando a que fueran a por ellos. Hubo muchos que tuvieron que esconderse, **(eleva el tono de voz para que EL OBSERVADOR perciba claramente sus palabras.)** pero tú no. Eso se acabó hace mucho tiempo. **(Lentamente.)** Hasta los muebles dejaron de hacer ruido. **(Pausa.)** El tiempo no pasa en balde. ¡Que habrá sido de aquellos amigos tuyos! Únicamente recordamos a los que salen en la prensa, a los que han conseguido buenos puestos. **(Enfatizando.)** Ahora vivimos mucho más tranquilos. Si de verdad supieran lo que hemos cambiado...

ÉL.- Lo saben y a pesar de eso, él está aquí.

ELLA.- (Intentando romper el prolongado silencio que se ha producido.) Hoy hace más calor que otras noches.

ÉL.- (Abatido.) Ahora ya sabemos que lo que hay al fondo del pasillo no son manchas.

ELLA.- Hoy... hoy hace más calor que otras noches.

ÉL.- No te pongas el camisón

ELLA.- (En tono muy bajo.) ¿Qué crees que estará pensando?

ÉL.- ¿Por qué no hacemos como si no existiera?

ELLA.- (Tras una larga pausa durante la cual mirará en varias ocasiones al OBSERVADOR con claros signos de turbación.) Me está mirando.

ÉL.- Es sólo a mí a quien observa.

ELLA.- (Posando de nuevo su vista en EL OBSERVADOR.) No, yo creo que también me observa a mí.

(Ambos realizan un ligero cambio de posición de sus cabezas, en un intento por comprobar si la mirada del OBSERVADOR sufre alguna alteración. Sus ojos no experimentarán ningún movimiento. ELLA forcejea bajo la sábana procurando terminar de despojarse de sus ropas.)

ELLA.- (Sin demasiado convencimiento.) ¿De verdad crees que no me mira? No tendría ningún derecho a hacerlo. Ahora ya tienes otro motivo de queja. Diles que no estamos seguros de si él también me está observando a mí.

ÉL.- (Indeciso.) A lo mejor nos equivocamos. A esta distancia que se puede asegurar que...

ELLA.- (Cortante.) Si quieres, puedo llamar y o.

(El hombre se incorpora. Comienza a caminar casi de puntillas hacia el teléfono. Algunos inquietantes sonidos detendrán en seco su avance, sin embargo, ÉL siempre reanudará su progresión hacia la pared en la que se encuentra instalado el aparato. Lo descuelga. A los pocos instantes el microauricular empezará a gotear. El agua al caer sobre el suelo producirá un martilleante sonido ampliado por el eco. Cuelga precipitadamente para que ELLA no se percate de lo ocurrido. Las gotas continuarán golpeando contra el piso. Regresa a la cama.)

ÉL.- Continúa comunicando.

ELLA.- No puede ser. Tienes que tener otro teléfono.

ÉL.- Este es el único que hay.

ELLA.- ¿Qué pasará si empiezan a llamar para reclamar y se dan cuenta que está comunicando siempre?

ÉL.- Nadie se atreverá a protestar.

(ELLA continúa forcejeando con sus ropas. Al intentar mantener elevada la sábana, ve dificultados sus movimientos. ÉL la contempla inquieto, temeroso de la actitud que pueda adoptar EL OBSERVADOR.)

ELLA.- (Fastidiada.) En tan incómodo desvestirse así...

ÉL.- ¿Quieres que te ayude?

(ÉL introduce sus manos bajo las sábanas. La acción será subrayada por un inesperado sonido. Por primera vez el rostro del OBSERVADOR se verá alterado al perder de vista las manos del hombre. Se incorpora y avanza con exasperante lentitud hacia el lado de la cama en el que se encuentra su observado. Alarga su mano y tras levantar la tela mira hacia el interior. Su gesto inquisitivo paraliza al hombre, el cual levanta las manos para ir las descendiendo con toda precaución. EL OBSERVADOR vuelve a ocupar su anterior posición.)

ELLA.- (Rebelándose. Habla entre dientes.) ¿También a eso tiene derecho?

ÉL.- Tal vez creyó que intentábamos ocultarle algo.

ELLA.- (Pasándose la mano por su sudorosa frente.) Tengo tanta sed... Podrías traerme un poco de agua, pero vuelve enseguida, por favor.

(El hombre se levanta y con las manos en alto, mostrará al OBSERVADOR que no lleva nada en ellas. Se dirige hacia la puerta cubierta por el armario. Retira la mesa y las sillas y a continuación el mueble. Al retirarlo queda paralizado por algunos segundos, al comprobar que la puerta ha desaparecido. Cuando logra reaccionar coloca precipitadamente el armario en su lugar. Intenta evitar que ELLA no pueda darse cuenta de la mutación. Regresa improvisando una poco convincente excusa.)

ÉL.- Si empezamos a beber, no pararemos en toda la noche.

ELLA.- Pero tengo sed.

ÉL.- Por qué no aguantamos un poco. Dentro de un rato iré a por una jarra para los dos.

(ÉL se introduce de nuevo en la cama. Se produce una larga pausa.)

ELLA.- Tienes que hablarle duramente, imponiéndote.

ÉL.- (Sonríe amargamente.) ¡Imponiéndome! No me dejará ni abrir la boca. Me acusará de haber intentado interrumpir su observación. No podrán mandar más observadores. No cabríamos en la casa. Ocuparían todas las sillas y sería imposible dar un paso. **(Pausa.)** Además, los vecinos terminarían por dar. Nos veríamos obligados a inventar algo, o a cerrar las ventanas para siempre.

ELLA.- (Con un gesto de contenido desprecio.) Le tienes miedo, eso es lo que te pasa.

ÉL.- (Su rostro se ensombrece con el recuerdo.) No, lo único que ocurre es que no quiero que vuelva a suceder lo de esta mañana, cuando llegué.

ELLA.- ¿Qué pasó?

ÉL.- (Apesadumbrado.) No quería decírtelo, pero... Me trató muy duramente por lo del armario. Piensa que me metí ahí dentro para escribir mensajes. Dice que ahora hay libertad y que en las cartas al director de todos los periódicos, se puede escribir lo que uno quiera.

ELLA.- No puedes seguir comportándote como si nada hubiera cambiado.

ÉL.- (Señalando hacia el armario.) Ahí dentro se me olvida el tiempo. Es el único sitio donde puedo pensar.

ELLA.- (En tono de reproche.) ¿Cómo se puede pensar en un...?

ÉL.- (Ausente.) No lo sé.

ELLA.- Creías que ahí no iban a llegar, ¿verdad? **(Parece aguardar una respuesta que no llega.)** ¿No has pensado en que nos pueden precintar el armario?

ÉL.- (Con tono infantil.) Lo más que podrán hacer, será poner una mirilla.

ELLA.- Es posible que tú puedas vivir así, pero yo no podré. Es demasiado para alguien que no ha hecho nada.

ÉL.- Por favor, no me lo repitas más. Tenía que hacerlo, sabes que tenía que hacerlo. ¿Qué culpa tengo yo de que vuelvan los recuerdos?

ELLA.- (Con voz lejana.) Si pudiera conciliar el sueño dejaría de hablarte, pero con él ahí, ya no conseguiré dormir nunca más.

ÉL.- Debes intentarlo, no vas a pasarte toda la vida así.

ELLA.- (Nuevamente excitada.) ¡Tienes que llamar, tienes que llamar ahora mismo! Él no puede quedarse y a siempre ahí, no, no puede. **(Su respiración se hace entrecortada. Ante la inutilidad del esfuerzo, su voz vuelve a cobrar un tono desmayado.)** Al menos debería alejarse del borde de la cama.

ÉL.- Ya verás, si ven que no hacemos nada, es posible que lo retiren dentro de unos meses. Procuraré no moverme.

(Los inquietantes ruidos, que seguirán a cualquier mínimo movimiento del OBSERVADO, incrementarán el ambiente surreal de la escena.)

ELLA.- Tienes que llamar, tienes que llamar a algunos de esos compañeros que hoy tienen buenos puestos. Seguro que se acordarán de ti, tienen que acordarse.

ÉL.- (Con profundo escepticismo.) ¿De verdad lo crees? ¿Escuchaste sus nuevas palabras? Lo saben, saben de sobra que siguen existiendo sombras en los rellanos de las escaleras. En ocasiones se acuerdan de lo que fuimos y denuncian **(suavemente)** con energía alguna situación concreta; luego, todo vuelve a su lugar, ¡hay que seguir viviendo! Para estar donde están, se necesitan buenos modales. Ellos necesitan demostrar que son gente de orden. Claro que se acordarían de mí, pero... ¿Cómo empezar? ¿Cuáles serían las primeras palabras?, ¿las tuyas, o las que fueron de todos nosotros? ¿Cómo podría decirles que... que en el fondo, aquello era lo único que tenía?

ELLA.- Ya no podré dormir.

ÉL.- Es el calor. Deberíamos quitar la sábana, hace un bochorno espantoso.

ÉL.- (Abstraído.) Anoche estuve a punto de tumbarme en el suelo. Las baldosas están más frías que la cama.

(Se produce una larga pausa durante la cual, ambos permanecen en silencio.)

ÉL.- (Muy lentamente.) Necesito ir...

ELLA.- ¿No irás a dejarme sola?

ÉL.- Es un momento, lo necesito, te prometo que lo necesito.

(ÉL se incorpora con extrema lentitud. Cada vibración del somier le producirá un incontrolado sobresalto, que se reflejará en los angustiosos gestos de su rostro. EL OBSERVADOR lo contempla con su habitual inexpressividad. El hombre abandona la cama y, empleando unas precauciones que resultarán grotescas, dada la proximidad del vigilante, se dirigirá al armario. Tras penetrar en su interior, cerrará las puertas desde el interior. ELLA quedará frente al OBSERVADOR sin saber qué actitud tomar. Presentiremos que se tratará de una sensación similar a la que se produce en ciertos sueños en los que aparecemos inesperadamente desnudos en un lugar público, ante un auditorio absolutamente desconocido. Al principio ELLA rehúye la mirada, más tarde la cruza fugazmente con el intruso. Eleva la sábana en un intento por cubrir aún más su cuerpo. La tensión que soporta desfigurará los gestos de la mujer. Sus nervios se encuentran a punto de estallar y el brillo de sus ojos, delatará la congoja que la aprisiona. Tras una larga pausa, durante la cual muerde insistentemente sus labios, se producirá la mutación. La mujer emite una efímera y tímida risa, semejante a un contenido golpe de tos. Rompe a hablar de un modo convulsivo.)

ELLA.- Nunca habíamos tenido una ola de calor como esta; es... es tremendo. No lo creerá pero estamos tranquilos, sabemos que las cosas se van a arreglar, aunque haya problemas. Yo... yo comprendo que cada cual tenga sus puntos de vista... es... es normal. Lo importante es que se den cuenta de la buena voluntad de la gente por cambiar. **(Abstraída, lejana, habla muy lentamente.)** Cambi... arrr... biar... bi... can. **(Suelta la sábana y aprieta nerviosamente sus manos. Parte del pecho quedará al descubierto.)** Nadie puede... nadie tiene posibilidades... de... **(Intenta ordenar mentalmente sus argumentos moviendo la cabeza para transmitirse tranquilidad.)** Es... es tan difícil... A los guantes se les puede dar la vuelta, pero a las personas...

(Lentamente, ELLA se irá hundiendo en el colchón. Su figura se irá haciendo cada vez más insignificante.)

ELLA.- Últimamente él siempre estuvo aquí. **(Procurando respirar de un modo más pausado, procurando dominar una tensión que, paulatinamente, la está conduciendo a la incoherencia.)** No tenemos apenas amistades en la vecindad. No, no es por eso, se pueden pensar tantas cosas... tantas... muchas más de las que... Se pierde tanto tiempo. Necesitaríamos... todos necesitan. Los amigos son como... Claro que sí... es normal... nor... mal. Los hemos tenido, Eran... **(Dudando.)** eran buenos amigos. **(Pausa.)** Cuando nos cambiamos... vinieron menos. Nos mudamos a otro extremo de la ciudad.

(A partir de este momento una serie de fonemas, emitidos con distintos tonos de voz, nos irán transmitiendo la gradual destrucción del personaje. En la nerviosa modulación, se intuirá su agobiante pugna por escapar, por concluir la declaración que está realizando y descansar al fin.)

(Nota: En el montaje Del Centro Dramático Nacional, se contó durante toda la representación con un acompañamiento de sonidos abstractos, realizados en directo por un sintetizador. De esta forma se logró en esta escena una óptima fusión entre voz y efectos.)

ELLA.- No pudi... mos... no... no... no... nunca. Quiso... qui... quiso. Mu... mucho... tiempo. **(Casi ahogada por el colchón, bracea intentando salir de la pesadilla en la que se encuentra sumida.)** Hi... ci... mosss.

(El gesto del OBSERVADOR experimentará una ligera reacción. Desciende su vista y comprueba que parte del torso de la mujer se encuentra al descubierto. Con un indefinido gesto de atracción, eleva las sábanas para cubrirla. En el tono de las palabras de la mujer se apreciará la turbación que la acción del OBSERVADOR ha producido en ELLA.)

ELLA.- El calor. Tanto... tan... to. Se escurre. El no pue... de... no... quie... re. Yo podría...

(EL OBSERVADOR se levanta dirigiéndose hacia el armario. ELLA continúa intentando articular palabras, conceptos, emociones. Ha comenzado a sonar el goteo de numerosos grifos. Paulatinamente el volumen irá subiendo de intensidad. EL OBSERVADOR se dirige al armario y lo cierra con la llave que se encuentra en la cerradura. Suenan los golpes de protesta que ÉL produce desde el interior del mueble.)

ÉL.- ¡No, eso no, eso no!

(EL OBSERVADOR recoge los recortes de periódicos y los tira despectivamente hacia un rincón de la estancia. Inmediatamente después, se aproxima a los pies de la cama y desde allí contempla a la mujer que continúa moviendo las manos y modulando incoherentes palabras. El sonido procede ahora de chorros de agua.)

ÉL.- (Desde el interior del armario.) Tendrían que haberme avisado. Esto es diferente. No venía en la orden.

(Comienza a producirse un progresivo oscurecimiento de la escena. Se escucha el sonido del agua saliendo a borbotones por numerosos grifos. Por medio de efectos luminosos o de proyección de transparencias el nivel del agua del escenario comenzará a ascender. Tendremos la sensación de que se está produciendo una inundación de la habitación en la que transcurre la escena. Los muebles se mecerán pausadamente como impulsados por corrientes submarinas. EL OBSERVADOR se dirige al ventanal y lo abre de par en par. Al otro lado aparecerán una serie de peces cruzando de lado a lado. Las burbujas o pompas de jabón ascendiendo, nos transmitirán la impresión de que la casa ha quedado totalmente sumergida.)

(EL OBSERVADOR se encaramará al borde de la ventana y desaparece nadando calmamente. La luz irá descendiendo hasta producirse el oscuro total.)

EJERCICIO N° 2

El habitáculo

PERSONAJES

MUCHACHO

CELADOR

CHICO

CASERO

CHICA

Un espacio totalmente vacío. Podría tratarse de un ámbito habitable, de no ser por las enormes proporciones de las paredes y la pasarela, similar a las utilizadas en los grandes depósitos de combustible, que recorre la parte más elevada del muro hasta perderse por ambos laterales. El único acceso al puente metálico, será una trampilla situada al mismo nivel. La mínima luz de un avanzado atardecer se filtra a través de la claraboya situada bajo la pasarela. Se escuchan unas sordas y lejanas sacudidas, similares a las que produce la piqueta al golpear contra un paredón construido con sólidos materiales. Se abre una puerta que hasta el momento, habrá sido imperceptible para el espectador. Entran el CELADOR y el MUCHACHO. El primero acciona un viejo interruptor eléctrico. Se encienden varias bombillas provistas de pantallas, confeccionadas con cartones. El MUCHACHO transporta a la espalda los más heterogéneos objetos: cacharros de cocina, sábanas y mantas enrolladas en un fardo, un paraguas, una mochila de gran tamaño, etc. También arrastra la cabecera de una cama metálica antigua y dos travesaños laterales del mismo metal. Observa detenidamente el espacio que debido a la mortecina luz, no resulta fácilmente perceptible. Sin embargo se apreciará en él un evidente desasosiego.

MUCHACHO.- (Tras una larga pausa.) Realmente no era lo que buscábamos.

CELADOR.- Pero es un sitio, ¿no?

MUCHACHO.- Tuvimos que decidirnos tan rápidamente... Nos dijeron que se trataba de un apartamento que acababan de reformar y que había más gente interesada en él. Pedían tres meses de fianza, así que tuvimos que buscar el dinero deprisa y corriendo. **(Pausa. Gira su cuerpo intentando abarcarlo todo. Su mirada queda fija en la pasarela. En su rostro se dibuja un gesto de inquietud.)** No se parece demasiado a la foto que nos enseñaron en la agencia.

(La luz procedente de la claraboya habrá ido decreciendo hasta casi desaparecer.)

CELADOR.- Las fotos no se tomaron hacia arriba, sino desde este ángulo y en aquella dirección. Venga, venga hacia aquí.

(Desde el lugar indicado, el puente metálico necesariamente quedará a espaldas de cualquiera que se sitúe en dicha posición. El MUCHACHO se coloca en el nuevo emplazamiento.)

MUCHACHO.- Desde aquí no se ve la pasarela.

CELADOR.- Lo ve, nadie le mostró algo diferente a lo que está viendo. No tiene más que situar la cama y los otros muebles mirando hacia esta pared. Es el mejor punto de vista de la vivienda.

MUCHACHO.- (Sin demasiado convencimiento.) Puede, puede ser una solución. **(Con renovadas dudas.)** Es demasiado oscuro, ¿no cree?

CELADOR.- En cuanto amanezca podrá comprobar la cantidad de luz que entra por la claraboya.

MUCHACHO.- (Elevando la mirada hacia lo indicado, se reafirma en sus dudas.) Es tan pequeña... Necesitaríamos otra ventana.

CELADOR.- Vinieron muchos a preguntar. Ha sido una suerte que lo encontraran todavía libre.

MUCHACHO.- (Para sí mismo.) No era lo que buscábamos.

(El MUCHACHO se mueve por escena intentando descubrir los defectos existentes en el lugar. Tropiciza con una cadena que, partiendo del techo, pende rematada por una argolla. Durante unos instantes parecerá dispuesto a tirar de ella, pero se contiene y reanuda su inspección.)

CELADOR.- (Habla sin perder de vista las evoluciones del MUCHACHO.) Como podrá comprobar, las dimensiones de la vivienda corresponden con las informaciones que le proporcionaron en la agencia. (Se mueve de un lado a otro dando grandes zancadas.) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho... (Cambiando la dirección de sus pasos.) Por... uno, dos, tres, cuatro y cinco... Cinco metros de ancho, por ocho de largo. (Mostrándole una especie de documento o recibo.) Aquí están especificadas las normas establecidas para este tipo de apartamentos. (Lee.) Hasta que se desvíe la salida de humos por el patio interior, las horas hábiles para cocinar o calentar agua, serán de doce a una y media y de nueve a once. Fuera de este horario deberán solicitar el correspondiente permiso al casero, el cual sólo podrá concederlo en aquellos casos en los que los motivos se encuentren plenamente justificados. No se permitirá la instalación de aparatos mecánicos cuya vibración, por ligera que ésta sea, pueda resultar molesta para el resto de inquilinos. La música, a partir de las ocho de la noche y hasta las once del día siguiente, tendrá que escucharse a través de cascos insonorizados. Bajo ningún pretexto se consentirá la acumulación, por vivienda, de más de veinticinco kilos de libros u otras materias inflamables. Cualquier desperfecto que se produzca en el local objeto del presente contrato de arrendamiento, será descontado del fondo de conservación que deberá depositar el inquilino antes de tomar posesión del inmueble. (Apartando el papel de su vista.) Las otras normas figuran en letra menuda y no es obligación mía leerlas en voz alta. (Pausa.) Tiene que firmar aquí y entregarme la cantidad que se fija para cubrir sus posibles responsabilidades.

MUCHACHO.- Pensé que eso estaba incluido en la cantidad que dimos a la agencia por el alquiler del... (Contemplando de nuevo con desánimo el lugar donde se encuentra) ...apartamento.

CELADOR.- (Tendiéndole el documento.) Aquí lo dice muy claro.

(El MUCHACHO, tras conseguir liberarse de todos los objetos que transporta en sus manos, extrae de su bolsillo un sobre y se lo entrega al CELADOR, que a su vez le tiende el escrito sobre normas de conducta. Él intenta leerlo, pero dada la escasa luz existente, abandona con un gesto de fastidio.)

MUCHACHO.- Tenían demasiada prisa, no nos explicaron bien las condiciones. Nadie parece interesado en que leamos la letra pequeña de los contratos, así después, ocurre lo que ocurre. **(Rebusca en sus bolsillos y extrae algunos billetes que él mismo considera insuficientes.)** No podía imaginarme que... El resto se lo daré cuando llegue ella. Si me lo hubieran dicho claramente, tal vez me lo habría pensado mejor.

(El CELADOR, con gesto de desconfianza toma los billetes y le hace indicaciones para que firme el escrito que le entrega. El MUCHACHO intenta encontrar un bolígrafo por sus bolsillos. El CELADOR se lo tiende de mala gana. Al no encontrar un lugar en el que situar el papel, apoya la hoja en la espalda del hombre y firma, tendiéndole a continuación la hoja.)

CELADOR.- Se me olvidó advertirle; si desea hablar con el casero, utilice esa cadena; comunica directamente con su vivienda. Él deseaba que usted le avisase tan pronto llegara.

(El CELADOR se dirige hacia un grifo que se encuentra en la pared y lo acciona. Al salir el agua se escuchará el sonido de una penetrante sirena. Al cortar el paso cesará el efecto. El MUCHACHO se muestra perplejo ante la extraña situación.)

CELADOR.- (Con absoluta normalidad.) No les ha dado tiempo a instalar el contador en su vivienda. Está arriba. Cada vez que suena la sirena, se toma nota del consumo de agua de ustedes. Espero que comprendan.

MUCHACHO.- Será por poco tiempo, ¿verdad?

CELADOR.- Hasta que coloquen el nuevo contador. **(Disponiéndose a salir.)** Recuerde su deuda, no quisiera tener problemas con el casero. Mañana sin falta. **(Desprende una de las hojas que el MUCHACHO ha firmado y se la tiende.)** Su copia. Buenas noches.

(El CELADOR sale. El MUCHACHO, respira aliviado. Con grandes esfuerzos consigue desprenderse del fardo-vivienda que transporta a la espalda y lo deposita con el resto de los objetos con los que hizo irrupción en escena.

Consulta su reloj. Al comprobar la hora se muestra inquieto. Se dirige a la puerta y desaparece por ella. Al poco rato regresa con nuevas piezas de la cama, un somier, un colchón, una bolsa y algunas cajas. Se sienta intentando planificar mentalmente las tareas que le quedan por realizar. De improviso algo llama su atención. Se dirige hacia una de las paredes donde acaba de producirse una visible grieta. Raspa la superficie con las uñas. La pintura se descascarilla y caen al suelo algunas porciones de yeso. Lentamente comienza a palpar otros lugares del tabique. El sonido de la piqueta con el que se inició la escena, comienza a escucharse de nuevo de modo intermitente. El MUCHACHO se muestra intranquilo. Después de algunos momentos de duda, se dirige hacia la cadena y la acciona con evidente preocupación. Se abre la trampilla con un molesto sonido y aparece en silueta la figura del CASERO, iluminada a contraluz.)

(Nota: en el montaje del CDN la pasarela fue sustituida por un torno que surgía de lo más alto del muro. Sentado en un mínimo asiento y casi suspendido en el vacío, hace irrupción en escena este personaje.)

MUCHACHO.- (Mirando en dirección a la pasarela.) Soy el nuevo inquilino.

CASERO.- Espero que le hayan puesto al corriente de nuestras normas.

MUCHACHO.- (Señalando hacia la totalidad del habitáculo.) No era lo que imaginábamos.

(El CASERO, avanza algunos pasos. Su figura se hará más definida. Se ilumina una potente linterna que se encuentra adosada a su sombrero. El foco de luz recorre la escena hasta localizar al MUCHACHO.)

CASERO.- Usted es joven, siendo joven, cualquier lugar es bueno para comenzar una nueva vida. Dichosos ustedes que no sienten necesidades. Nos decidimos a hacer la reforma, porque nos dimos cuenta de que sitios como este les resultan originales a la gente de su edad.

MUCHACHO.- (Cortante.) Cada vez va siendo más difícil encontrar un sitio donde meterse, eso es todo.

CASERO.- En cualquier caso no somos responsables de la escasez. Por el contrario, estamos creando nuevos espacios habitables.

MUCHACHO.- (Señalando.) En esa pared hay una grieta.

CASERO.- Los materiales deben estar frescos todavía. Las reformas se hicieron con mucha rapidez para que ustedes pudieran disfrutarlas. No se preocupe, el arreglo correrá por nuestra cuenta. Si es necesario pintaremos de nuevo la pared. Todavía no hemos dado por finalizadas las obras.

MUCHACHO.- Este sitio tiene demasiada humedad.

CASERO.- Tal vez haya que emplastecer. Son detalles que se nos escaparon con las prisas. No tenga ningún tipo de reservas, le garantizo que se encuentra en una vivienda totalmente segura. El inmueble posee una gran solidez. Si hubiera visto los cimientos... ¡Y los muros, no puede imaginarse la consistencia que tienen los muros! **(Transición.)** En la agencia nos dijeron que ustedes eran una pareja. Le ruego que me avise cuando llegue su compañera. Deseo conocerla antes de que se instalen definitivamente. Nuestro edificio ha sido un ejemplo siempre.

(El CASERO se dirige hacia la puerta o trampilla por la que desaparece mientras continúa sonando su voz.)

VOZ CASERO.- Un verdadero ejemplo, un verdadero...

(El MUCHACHO queda confuso en el centro de la escena. Alguien forcejea en el picaporte de entrada. El pomo se moverá insistentemente. Él avanza hacia la puerta y la abre. En el umbral aparece otro CHICO de similar edad; también él carga una aparatosa impedimenta de objetos domésticos. Lleva un papel en la mano. Usa gafas. Tras comprobar que el número de la puerta coincide con el que figura en el papel, se dirige al MUCHACHO.)

CHICO.- Vengo de parte de la agencia.

MUCHACHO.- (Con un gesto de extrañeza.) Debe de haber algún error. Este apartamento ya está ocupado.

CHICO.- No es posible, me hicieron pagar una señal.

MUCHACHO.- Y a mí tres meses por adelantado.

CHICO.- ¿Cómo se puede pedir una señal por algo que ya está ocupado?

MUCHACHO.- No lo sé. Tienen tanta prisa por cobrar que... Tal vez se equivocaron. A lo mejor te dieron un número confundido.

CHICO.- (Vuelve a consultar su nota.) Apartamento 3.

MUCHACHO.- (Sacando el documento que le diera el CELADOR, busca el lugar en el que se hace mención al número de vivienda.) Aquí, aquí lo pone bien claro, apartamento número 3. Es este. Mira si quieres.

CHICO.- (Recorre con su mirada el lugar. Parece extasiado.) ¡Es magnífico! Justo lo que necesitaba. (Su gesto de admiración se convierte en un rictus de frustración y más tarde en otro de sospecha.) ¿No... no se habrán equivocado contigo?

MUCHACHO.- A nosotros nos gustó mucho antes. Lo siento, pero llegamos primero. Ya tenemos el contrato firmado.

(Aparece de nuevo el CELADOR. Observa con cautela al recién llegado. Se producen unos momentos de tensión. El MUCHACHO se muestra inquieto ante la posibilidad de perder su recién conquistada vivienda.)

CELADOR.- ¿Cómo se le ha ocurrido entrar sin entregarme el carné? Habría que estar todo el día en la puerta. ¿No vio el cartel?

MUCHACHO.- (Intenta mediar.) Dice que en la agencia le pidieron una señal por este mismo apartamento. Es posible que se hayan confundido con otro.

CELADOR.- Este era el único local libre de todo el edificio. **(Al CHICO.)** Déme la notificación. **(La toma y comprueba los términos de la misma.)** ¿Ha leído las condiciones que figuran al final de la página?

CHICO.- ¿Cómo?

CELADOR.- La letra pequeña.

CHICO.- Tengo dos dioptrías en un ojo y tres en el otro. Yo hice todo lo que me dijeron.

CELADOR.- Tendrá un justificante de la señal entregada...

CHICO.- (Rebuscando entre algunos papeles que habrá sacado de sus bolsillos.) Sí, aquí lo tiene. **(Se lo tiende.)**

CELADOR.- (Una vez revisado el documento.) La agencia no ha cometido ningún error. Todo está en regla. Desde el momento de la entrega de la señal, usted disponía de doce horas para formalizar el contrato definitivo... **(Consultando su reloj)** y han pasado... trece horas con veinticinco minutos.

CHICO.- Me dijeron que tenía tiempo suficiente para decidirme.

CELADOR.- En doce horas hay mucho tiempo para pensar, ¿no le parece? **(Señalando al MUCHACHO.)** El nuevo inquilino fue mucho más práctico. No perdió tanto tiempo como usted. **(Al CHICO)** Si se hubiera decidido en el mismo momento en el que le enseñaron las fotos, en estos momentos la vivienda sería suya.

CHICO.- (Intenta resistirse aun sabiendo que tiene perdida la partida.) Se... se podría hacer una división. **(Mirando al MUCHACHO.)** No creo que a él le importara que la cocina y el servicio fueran compartidos.

(Al cerciorarse que ninguno de los dos responden a su propuesta, el CHICO se dirige derrotado hacia la salida. El CELADOR le sigue. Mientras cierra la puerta, se escucha su voz.)

VOZ CELADOR.- Me tiene que entregar su carné para anotar la visita al edificio. Como habrá visto en el cartel que hay bien visible en la entrada...

(El MUCHACHO frota su rostro con ambas manos, sin dar crédito a lo que está ocurriendo. Parece incapaz de reaccionar. El lejano sonido de la piqueta le hace salir de su ensimismamiento. Al consultar su reloj, se sobresalta. Inmediatamente inicia el montaje de la cama metálica. Cuando ha finalizado la labor, se aproxima preocupado a la pared donde deberán encontrarse los signos de humedad, que ahora podrán ser más visibles. Recorre con sus manos la grieta que descubriera con anterioridad. De nuevo caerán al suelo cascarillas de pintura. Se dirige a los interruptores de la luz y tras algunas pruebas desconecta aquellas bombillas cuya luz incide de un modo más directo sobre la zona donde se encuentran los desperfectos. Ese inquietante habitáculo cobrará un cierto recogimiento que conferirá al espacio un aspecto más acogedor. El MUCHACHO coloca el somier, el colchón y más tarde la sábana. Al experimentar la frialdad existente en la estancia, se decide a colocar también una manta. Suenan tres golpes en la puerta.)

MUCHACHO.- (Gritando.) ¡Ocupado, ocupado, está ocupado!

VOZ CHICA.- Soy yo.

(El MUCHACHO agita la cabeza como si inesperadamente se le hubiera venido el mundo encima. Intenta calmar los nervios y su excitada respiración. De nuevo el pomo de la puerta se mueve insistentemente.)

MUCHACHO.- Espera, un momento. La puerta se atranca.

(El MUCHACHO franquea la entrada a la CHICA, de similar edad a la suya. Ella viene grotescamente cargada de paquetes, cacharros y una destartada maleta. Un gorro de lana de vivos colores se le ha colado hasta las narices, impidiéndole la visión casi totalmente. Él intenta ayudarla a descargar.)

CHICA.- Lo primero el gorro, el gorro, que no veo nada. **(El MUCHACHO se lo levanta con una sonrisa. La besa.)** ¿Por qué dijiste, ocupado?

MUCHACHO.- Para que no nos molestaran.

CHICA.- ¿Quién?

MUCHACHO.- **(Evadiendo la respuesta.)** Estaba poniendo esto en orden. Quedan tantas cosas por hacer...

CHICA.- Pensé que me había equivocado de dirección.

(El MUCHACHO le ayuda a despojarse de todos los objetos y utensilios atados de las formas más insólitas mediante cuerdas y tirantes. Tanto él como ella, responderán al prototipo de antihéroes urbanos incapaces de dominar las reglas impuestas por la sociedad.)

MUCHACHO.- **(Abriendo los brazos en señal de presentación.)** Bueno, aquí está.

(La CHICA se dispone a iniciar la inspección. El MUCHACHO se aproxima a ella y, con gran suavidad, la conduce hacia el extremo que le indicara el CELADOR.)

MUCHACHO.- Esta es la mejor vista de la vivienda. ¿No lo recuerdas? Es como en las fotos. **(Pausa. Inquieto ante la posibilidad de que ella pueda descubrir alguno de los desperfectos.)** Faltan cosas por terminar. Lo hicieron todo muy deprisa. El casero me ha prometido que hará las reparaciones que sean necesarias.

(La CHICA contempla el espacio desde el lugar que le ha indicado su compañero. Él la observa expectante como si temiera que, a pesar de la escasa luz, fuera a dirigir su mirada hacia los «peores» emplazamientos del habitáculo. Incluso llegará a desviar suavemente con sus manos la posición de su cabeza, cuando ella se dispone a elevarla en dirección al lugar donde se encuentra situada la pasarela. El MUCHACHO aguarda impaciente el veredicto.)

CHICA.- Bueno, es destartado, pero nos arreglaremos hasta que yo consiga encontrar trabajo y podamos buscar algo mejor. Está bien. **(Con inesperada euforia.)** Está bien, está bien. **(Gritando.)** ¡Está biennnn!

(Realiza un rápido giro sobre ella misma, como si jugara al molinillo. Al detenerse habrá quedado con su mirada clavada en el puente metálico. El MUCHACHO la observa inquieto. Tras un primer gesto de perplejidad, en su rostro se dibuja una divertida mueca.)

CHICA.- Llenaremos toda la pasarela de plantas. Haremos... haremos... Un jardín colgante ¿Te figuras? Podríamos cultivar hasta esas fresas que anuncian en los periódicos. Colgaremos de arriba unas anillas y así podrás hacer gimnasia todos los días. **(Realizando grotescas posturas)** un, dos, tres...

(La tensión que ha soportado el MUCHACHO, estalla al fin. Ríe nerviosamente al reparar en los divertidos gestos de la CHICA. Se persiguen, intentan atraparse mutuamente. Tropezan y caen al suelo o en la cama. Jadean y se besan. Inesperadamente el MUCHACHO se detiene, parece haber recordado algo.)

MUCHACHO.- Él quería verte tan pronto como llegaras.

CHICA.- ¿Él? ¿Quién?

MUCHACHO.- El casero

CHICA.- (Sorprendida.) ¿El casero? **(Ríe.)** Puede esperar, ¿no? Ahora tenemos algo más importante que hacer.

(La CHICA invierte las posiciones para quedar situada sobre él. Tras algunos instantes el MUCHACHO realiza un rápido movimiento para volver a colocarse encima de ella.)

MUCHACHO.- Nos fue difícil encontrar este sitio, deberíamos comenzar siendo amables con el señor.

CHICA.- Estoy cansada de ser amable con todo el mundo; aunque lo seas, te siguen tratando igual. ¿Recuerdas lo que nos ocurrió en la agencia? Tuvimos que decidimos allí mismo, no nos dieron un respiro. ¡Qué les importaban a ellos nuestros problemas! Ni siquiera te miraban a la cara. Sólo entendían de precios y de metros cuadrados. **(Acaricia con una sonrisa la cara del MUCHACHO.)** Te morirás pensando que debemos agradecer a la gente el que nos dejen vivir.

MUCHACHO.- ¿Cuánto tardamos en encontrar esto? ¿Cuántas habitaciones hemos recorrido? **(En tono de cordial reproche.)** Tú no querías vivir en una habitación. Esto es diferente. Tiene... tiene unos techos altísimos.

CHICA.- Yo no quería vivir en **(recalcando)** esas habitaciones. Siempre pensamos en un sitio verdaderamente nuestro, donde tener plantas, donde sentarnos en almohadones tirados en el suelo. Un lugar en el que pudiéramos reunir a los amigos.

MUCHACHO.- (Sonriendo.) Ahora no vamos a saber qué hacer con tanto sitio.

CHICA.- (Decidida.) Haremos divisiones, con el tiempo haremos divisiones. **(Transición.)** Nos regalaron la mecedora que a ti te gusta. Sólo hay que arreglar un poco la rejilla del asiento. De momento podemos poner unas cuerdas trenzadas. **(Pausa. Observando a su alrededor.)** Tendremos que comprar ladrillo y tablas para hacer las estanterías. Ya no sabía dónde meter los libros.

MUCHACHO.- (Incorporándose con decisión.) Será sólo un momento. Cuanto antes hagamos las presentaciones, antes nos quedaremos tranquilos.

(El MUCHACHO se dirige al lugar donde se encuentra la cadena y tira de ella. Comienza a abrirse la trampa de la pasarela con su crujido característico. Aparece el CASERO.)

MUCHACHO.- Ella llegó.

CASERO.- Bien. **(Tras una pausa.)** ¿Quiere darse una vuelta?

(La CHICA dirige una mirada de consulta a su compañero. Al ver que este realiza un gesto afirmativo, se incorpora y avanza hasta el centro de la estancia. Él intenta infundirle ánimo con la mirada. Se producen varios destellos de flash. El público deberá sentir la impresión de que alguien está fotografiando a la pareja. El CASERO podría realizar algún gesto mecánico como si una de sus manos accionara un invisible disparado. Existe también la posibilidad de que los destellos del flash surjan de la linterna que el personaje tiene colocada en su sombrero.)

CASERO.- ¿Están inscritos?

CASERO.- Ya saben, tenemos que consignar en el registro de dónde vienen y qué hicieron allí.

MUCHACHO.- Somos de aquí. Lo poco que pudimos hacer, lo hicimos aquí.

CHICA.- (Interrumpiendo el giro que estaba realizando.)
¿Es suficiente ya?

CASERO.- Sí, no es necesario que continúe **(Pausa.)** Nuestro edificio es muy tranquilo. Aquí nunca ocurrió nada y estamos dispuestos a que las cosas sigan igual. Únicamente podrán traer a sus amigos durante el día. El celador tiene la orden de no permitir la entrada por la noche a ninguna persona ajena a la comunidad. En estos tiempos todo el mundo está tomando medidas de seguridad similares; y aun así hay personas que...

CHICA.- (Muy suavemente.) Pero esta es nuestra casa.

CASERO.- Seguro que ustedes no desean poner en peligro la tranquilidad del resto de los inquilinos.

MUCHACHO.- No, claro que no.

CASERO.- Buenas noches.

(El CASERO, retrocede ligeramente y la trampilla se cierra una vez que ha salido. El MUCHACHO se aproxima a la CHICA, la rodea con sus brazos y la besa, intentando neutralizar el efecto que en ella ha producido el encuentro con el CASERO. Suavemente se van escurriendo hasta caer de nuevo sobre la cama o el suelo. Se escuchan los golpes de la piqueta que suenan más cercanos y envueltos en inquietantes resonancias. El MUCHACHO tapa con ambas manos las orejas de la CHICA, al tiempo que mueve con inquietud su cabeza intentando descubrir la procedencia de los sonidos. Se repiten los golpes ahora ampliados por efecto del eco. El MUCHACHO, debido a su posición, no podrá contemplar el rostro de su compañera, en la que se habrá comenzado a producir una actitud de visible crispación. Ella se revuelve para quedar libre de la presión que sobre sus oídos ejerce el MUCHACHO. Una vez que lo ha conseguido, se incorporará para escuchar, expectante, los ruidos que han comenzado a mezclarse con un agobiante burbujeo. Él intenta calmarla acariciando sus hombros con las manos, pero ella lo rechaza en un intento por concentrar toda su atención en los sonidos que paulatinamente van aumentando de intensidad.)

CHICA.- ¿Dónde, dónde estamos?

MUCHACHO.- En nuestra casa.

CHICA.- ¿Y ese ruido, de dónde viene ese ruido?

MUCHACHO.- (Angustiado.) Suena a cañerías. Habrá aumentado la presión del agua. Todavía no tenemos instalado el contador. Tranquilízate, no pasa nada. Absolutamente nada. Lo verdaderamente importante es que estamos en nuestra casa. (Intentando desviar su atención.) Tenemos espacio suficiente. Nos cabrá todo, y a verás.

CHICA.- Tiene que haber más luz, ¿Dónde están los interruptores?

(La CHICA busca por la pared hasta tropezar con el cuadro de la luz. Acciona los interruptores con un gesto mezcla de rabia y nerviosismo. El espacio escénico cobrará la misma apariencia que al inicio de la acción. Se aproxima a las paredes y las recorre lentamente con sus dedos. Las manchas de humedad habrán aumentado considerablemente. También descubrirá las grietas de las que, al tocarlas, se desprende arenisca.)

CHICA.- (Inquieta.) Hay mucha humedad. La pared se está abriendo.

MUCHACHO.- La pintura está fresca todavía. Debieron intentar secarla deprisa para que pudiéramos entrar y se ha cuarteado. Piensan hacer las reformas que sean necesarias.

CHICA.- (Observando atentamente el tabique con gesto de perplejidad.) No solamente es la pintura, sino el muro. Esta grieta tiene mucha profundidad. **(Saca del equipaje un cuchillo y lo introduce por la hendidura.)** Fíjate hasta donde entra, ¿Cómo has podido creerte lo que te dijo ese hombre? **(Intenta extraer el cuchillo, pero no lo consigue a pesar de redoblar sus esfuerzos.)** No sale.

MUCHACHO.- Espera.

(Él se aproxima y tira con fuerza del mango. Tras varios intentos, la hoja del cuchillo se desprende arrastrando varios fragmentos de pared. El desprendimiento dejará al descubierto un boquete de considerables dimensiones. El MUCHACHO está a punto de rodar por tierra.)

CHICA.- (Mostrando sus presentimientos.) No habrás entregado el resto del dinero, ¿verdad? **(Al comprobar que no responde se muestra desolada.)** Se lo diste. No me lo puedo creer.

(El MUCHACHO contempla anonadado el boquete. Se arrodilla e intenta recomponer la pared con los trozos caídos al suelo. El resultado será una grotesca superposición de piezas que no lograrán ocultar el hueco existente.)

MUCHACHO.- (La mira con un rictus de reproche.) Ya te lo he dicho, lo hicieron todo muy rápido para que pudieran entrar los nuevos inquilinos. Desde el principio sabíamos que nos metíamos en un sitio reformado.

CHICA.- (Agresiva.) ¿En esto consisten las reformas? ¿Son estos los arreglos de los que nos hablaron en la agencia?

MUCHACHO.- (Preocupado.) Si no hubieras metido el cuchillo... Diremos que ha ocurrido al intentar clavar un clavo para colgar un cuadro. **(Transición.)** Cada vez hay más gente interesada en sitios como este. Vino un chico, estaba dispuesto a quedarse. Si no llega a ser porque yo le entregué parte del dinero restante, nos podíamos haber quedado sin el apartamento.

CHICA.- (Cáustica.) ¡El apartamento!

MUCHACHO.- Deberíamos comprar una de esas revistas en las que te dicen cómo arreglar para vivienda un garaje o el desván de una casa.

CHICA.- ¿También te dicen cómo vivir entre grietas y humedades? **(Pausa.)** ¿Qué había antes aquí, te lo dijo el casero?

MUCHACHO.- No.

CHICA.- ¿Vivirá más gente al otro lado?

MUCHACHO.- (Sin demasiado convencimiento.) Me dijo que volverían a pintarlo todo.

(Se escucha el sonido de la pared resquebrajándose. Una cañería asomará ligeramente por el hueco que se ha producido en el muro.)

CHICA.- (Irritada.) ¿De verdad crees que todo se arreglará con pintura? Vamos a hablar con el casero ahora mismo.

MUCHACHO.- Ya lo hice antes de llegar tú.

CHICA.- (Con evidente nerviosismo.) Tiene que arreglar la pared mañana mismo. Eliminar ese espantoso ruido y abrírnos una ventana, una ventana bien grande.

MUCHACHO.- La claraboya está un poco alta, pero cuando llegué esta tarde, entraba bastante luz. Ya verás mañana cuando amanezca. **(Se frota las manos intentando encontrar nuevos argumentos con los que tranquilizar a su compañera.)** Con el dinero que teníamos, no era fácil encontrar cosas maravillosas. Seguro que mañana a pleno día lo encontremos mucho mejor.

CHICA.- (Sorprendida.) ¿Pero tú crees que se puede vivir aquí?

MUCHACHO.- (Sin convicción alguna.) Pensaba que sí.

CHICA.- (Decidida.) Nos vamos. Tendrá que devolvernos el dinero.

(La CHICA se dirige a la cadena y tira de ella.)

MUCHACHO.- (Mirando de nuevo hacia el hueco.) Nos descontarán lo que valga arreglar los desperfectos. Es una de las condiciones del contrato.

CHICA.- (Indignada.) Pero qué culpa tenemos nosotros de que las paredes se vengan abajo.

(La trampilla se abre produciendo el mismo sonido de las veces anteriores.)

CASERO.- Ya es tarde.

MUCHACHO.- (Tímidamente.) Sabemos que es tarde, pero... **(Pausa.)** Verá, para vivir aquí, necesitamos estar seguros de que vamos a poder hacer los cambios que creamos necesarios. Y usted... **(Animado por la mirada de ella)** usted tendrá que eliminar las humedades, abrir una ventana aquí abajo y también desviar las cañerías, han... han empezado a entrar en nuestra vivienda. Y el ruido, el ruido es espantoso.

CASERO.- Pintaremos otra vez. En cuanto a las reformas, sólo se considerarán aquellas que no pongan en peligro la estructura del edificio. Los otros inquilinos no nos perdonarían que traicionáramos la confianza que han depositado en nosotros. Abriendo una ventana se podrán dañar los muros de carga y suprimiendo las cañerías, privaríamos a los demás vecinos de calefacción y desagües.

CHICA.- (Al MUCHACHO.) Entonces, dile que nos marchamos. **(Elevando la voz.)** Tendrá que devolvernos los meses de fianza.

CASERO.- Nosotros cumplimos. Esto es exactamente lo que les ofreció la agencia.

MUCHACHO.- A veces se escuchan golpes.

CASERO.- (En tono paternalista.) Algunos tardaron en acostumbrarse a los cambios. Dentro de poco dejarán de molestarles.

CHICA.- Tiene que devolvernos el dinero.

MUCHACHO.- Ella no puede vivir aquí. Buscaremos otro lugar, pero para eso necesitamos que nos devuelva el dinero.

CASERO.- (Con calculada parsimonia.) Veo que no comprenden. Otras personas estaban interesadas por este lugar. Ustedes decidieron quedarse y dimos por cerrada la operación.

MUCHACHO.- Nos dijeron que éste era un lugar habitable.

CASERO.- Lo terminará siendo, no lo duden.

MUCHACHO.- Pero nosotros no queremos esperar. Habíamos empezado a vivir ya.

CASERO.- (Falsamente condescendiente.) Tienen pleno derecho a decidir lo que más convenga a sus intereses, ¡no faltaría más! **(Transición.)** Es ya tarde. Tómense algo de tiempo para reflexionar. Lo que les ocurre es normal, les pasa a muchas personas en su misma situación.

(Se cierra la trampilla y desaparece el personaje.)

MUCHACHO.- (Dudando.) Es normal, ¿qué ha querido decir?

CHICA.- (Mordiéndose los labios con nerviosismo.) ¿Cómo quieres que lo sepa? A lo mejor ha querido decir lo que tú mismo me has dicho; que mañana a lo mejor todo nos parece menos horrible. (Intenta escuchar pegando el oído a la pared.) ¿Vivirá gente al otro lado?

MUCHACHO.- (Continúa reflexionando sobre las palabras pronunciadas por el CASERO.) O... o que considera que es normal que protestemos, que ya nos cansaremos, que otros también se han cansado y han terminado tragando. ¡Seguro que ha querido decir eso!

CHICA.- Si hay vecinos al otro lado, deberíamos avisarles. Tienen que saber lo que está ocurriendo (Golpea con los nudillos en la pared. Escucha los sonidos que se producen al otro lado.) Los golpes cada vez suenan más cerca. A estas horas no pueden ser albañiles.

(El sonido de las cañerías y el burbujeo del agua aumentan de intensidad de un modo intranquilizador. Algunas de las tulipas de cartón que cubren las bombillas parpadean; dos de ellas terminan por apagarse. De nuevo la iluminación de escena cobrará otra dimensión, esta vez más sórdida, al quedar las siluetas de los diferentes elementos fantasmalmente valoradas.)

MUCHACHO.- Tenemos que saber de dónde parten esos ruidos.

(Ambos se lanzan a la búsqueda. Corren, se inclinan, pegan sus orejas a la pared y escuchan. El MUCHACHO intenta encaramarse a la pasarela sin conseguirlo. Los movimientos serán un tanto convulsivos y, en gran medida liberadores de la tensión acumulada. Él termina arrodillándose en el suelo y pegando su mejilla al suelo para percibir la procedencia de las vibraciones. Será un lugar del escenario en el que se encontrará instalada una tapa de alcantarilla.)

MUCHACHO.- (Con asombro.) Viene de aquí, el ruido viene de aquí.

(El MUCHACHO, con grandes esfuerzos tira de la argolla de la pesada tapa metálica hasta lograr levantarla. Del hueco surgirá una irreal iluminación, al tiempo que se escucha una corriente de agua y un potente burbujeo que se va apoderando del ambiente. La CHICA se lanza sobre él, para evitar el ensordecedor ruido.)

CHICA.- (Gritando.) Por favor suelta eso. ¡Suelta eso, suéltalo!

(La tapa, al caer producirá, mediante el uso de efectos un estruendo ralentizado lleno de intranquilizadoras resonancias. Al producirse el silencio tan sólo se escuchará las respiraciones de ambos personajes. De la pared, que continuará espectralmente iluminada, habrán comenzado a eclosionar lentamente una serie de cañerías que se asemejarán a entrañas humanas surgiendo de un organismo vivo.)

CHICA.- (Eleva la cabeza descorazonada.) No era demasiado lo que pedíamos, ¿verdad?

MUCHACHO.- No, no lo era.

CHICA.- (Su boca tiembla a causa de la contenida impotencia.) Tenemos que irnos.

MUCHACHO.- (En un susurro.) No hay nadie al otro lado, absolutamente nadie.

CHICA.- (Abatida.) ¿Por qué, por qué? Lo encontramos después de tanto tiempo... ¿Por qué tuvieron que engañarnos?

MUCHACHO.- Tal vez no sea un engaño. ¿Pensaste alguna vez en lo que podría haber al otro lado de las paredes de los sitios donde hemos vivido?

(En el rostro de ambos jóvenes se vislumbra un gesto de laxitud. La necesidad de abandono, se habrá impuesto a la convulsiva agresividad anterior. La CHICA se escurre hasta quedar sentada sobre el suelo en una postura, aparentemente distendida. Acaricia suavemente el piso con la punta de sus dedos. Parece buscar algún estímulo que la permita evadirse de la presión circundante. Decrece la intensidad del sonido.)

CHICA.- (Suavemente.) Todo el mundo quería este lugar. Si no encontraban otra cosa, era natural que lo quisieran. Si todos lo deseaban, ¿por qué tuvieron que atraparnos a nosotros?

MUCHACHO.- Es... posible que haya ventanas al otro lado de las grietas.

CHICA.- (Absorta.) ¿Y si la noche no se despegara de los cristales de la claraboya?

MUCHACHO.- (Muy lentamente.) La desprenderemos con los dedos, tan suavemente, que nadie podrá escucharlo. **(Mirando hacia arriba.)** Ni siquiera él.

CHICA.- (Reparando hacia algo que se mueve por el suelo.) ¡Un escarabajo! Seguro que llegó antes que nosotros. No era verdad que esto estuviera desocupado. Alguien nos mintió.

MUCHACHO.- (Intentando articular vagos recuerdos infantiles.) La humedad llega a formar charcos y cuando esto ocurre, los niños saltan sobre ellos y chapotean. **(Pausa.)** Podríamos jugar con barcos de papel. **(Sin esperar respuesta alguna.)** ¿Nunca jugaste a los barcos de papel? **(Ensimismado.)** Terminan deshaciéndose, la tinta se corre y ya no es posible saber lo que escribimos en las hojas de nuestros cuadernos.

CHICA.- (Volviendo a la realidad.) Ni siquiera hubiéramos podido traer a nuestros amigos por las noches.

(El sonido de las tuberías y el burbujeo vuelve a subir de intensidad. El roce que producen las palpitantes y grasientas cañerías al avanzar quebrando el muro, será un nuevo efecto acústico que se unirá a los ya existentes.)

ELLA.- (Con energía.) ¿Y ahora?

MUCHACHO.- (Con un último hilo de esperanza.) Si aceptara hacer cambios importantes... si hiciera lo que le pidiéramos...

ELLA.- (Se vuelve y contempla el crecimiento de las cañerías. Las señala de un modo ostensible.) Pero, ¿no te das cuenta?

MUCHACHO.- (Impresionado ante la nueva apariencia que está cobrando el habitáculo.) No puede quedarse con todo nuestro dinero.

CHICA.- Tampoco nosotros podemos quedarnos aquí. Habrá alguna forma de recuperar lo que les dimos.

MUCHACHO.- Ellos conocen las reglas, dirán... dirán...

(El MUCHACHO, se lanza hacia el boquete por el que surgen las cañerías soltando chorros de vapor. Las empuja en un intento por introducirlas al otro lado del mundo. La CHICA se muestra perpleja con la acción de su compañero.)

MUCHACHO.- (Gritando histérico.) Dirán que explotaron las cañerías, que fueron causas de fuerza mayor. ¡De fuerza mayor! (Abandona sus desesperados intentos. Exhausto.) Es inútil, totalmente inútil.

CHICA.- (Asustada por la reacción del MUCHACHO. Procurando quitar aspereza a su reproche.) Fue inútil desde el principio. (Se produce una larga pausa. Inesperadamente parece haber tomado una determinación.) ¡Vámonos, tenemos que irnos!

(La CHICA camina decididamente hacia la cadena y tira de ella con energía.)

MUCHACHO.- (Fija su mirada en la pasarela con gesto de odio.) Llevas razón. Tiene que haber algún medio para que nos devuelva nuestro dinero.

CHICA.- (Impresionada por el gesto de rencor del CHICO.) Sólo quiero marcharme, ahora mismo.

(Se abre la trampilla. Aparece el CASERO. El MUCHACHO señala en dirección a las cañerías que no serán plenamente visibles para el hombre, al ser tapadas por la propia pasarela en la que se encuentra el personaje.)

CASERO.- Es ya muy tarde.

MUCHACHO.- (Con una inquietante tranquilidad.) Han debido explotar las cañerías. Parece una avería importante. Tiene que bajar, es por su edificio.

(Tras unos momentos en los que las acciones de los personajes quedarán totalmente congeladas, el CASERO se dirigirá a una barra, hasta ahora invisible para los espectadores y se descuelga por ella del mismo modo a como lo hacen los bomberos. El MUCHACHO retrocederá y, sin que la CHICA pueda apreciarlo, tomará algo del suelo, ocultándolo en su espalda.)

CHICA.- (Temerosa ante la proximidad física del CASERO.) Vámonos. Es mejor perder el dinero que... No lo conseguiremos, tú mismo lo has dicho.

MUCHACHO.- Si al menos no hubiéramos visto lo que hay al otro lado de las paredes...

(El CASERO permanecerá a cierta distancia, absolutamente inmóvil.)

CHICA.- (Habla muy bajo para no ser escuchada por el CASERO) no lo conseguiremos, no lo conseguiremos.

MUCHACHO.-¿Estás con él o conmigo?

CHICA.- ¿Cómo puedes decirme una cosa así? Únicamente quería decir...

MUCHACHO.- (Cortando violentamente.) Que no podemos hacer nada por recuperar nuestro dinero; que no será fácil encontrar otro sitio, pero que a pesar de todo, hay que irse. ¿Es eso? Di, ¿es eso? Demasiado, ¿no crees?

(El CASERO avanza y con un gesto inquisitivo se encara con la pareja.)

MUCHACHO.- Ella quiere marcharse.

CASERO.- Usted decidió libremente por los dos. Ya sabe, perdimos otras ofertas. Toda la responsabilidad es suya, exclusivamente suya. **(Mirando en dirección a las cañerías.)** Si no hubieran tocado las paredes... ¿No se dan cuenta? Están poniendo en peligro la seguridad del edificio. Van a tener que pagar los desperfectos.

(El MUCHACHO eleva el brazo que mantenía oculto tras su cuerpo. En su mano aparece un martillo con el que golpea la cabeza del hombre, el cual vence su cuerpo hacia atrás. A partir de este momento todas las acciones podrán interpretarse de forma ralentizada. Una disonante vibración, que en gran medida se asemejará a un grito humano, quiebra la ambientación sonora del momento. A partir de este instante se escucharán los acompasados golpes, ampliados por el eco, de un objeto contundente golpeando contra un cráneo. El CASERO quedará inmóvil sobre el suelo. La resonancia del último golpe permanecerá vibrando en el ambiente durante algunos segundos. El MUCHACHO se mantiene inmóvil, aunque sus brazos se bambolean lentamente de forma espasmódica. Se produce una larga pausa en la que ninguno de los jóvenes es capaz de reaccionar. La CHICA será la primera en intentar moverse.)

MUCHACHO.- (Conteniéndola.) Por favor, no mires.

(El MUCHACHO se inclina, levanta la tapa de la alcantarilla y con grandes esfuerzos introduce al CASERO por el hueco. El sonido del agua y las burbujas se incrementará mientras el orificio se encuentre abierto. Tan pronto haya desaparecido el cuerpo, la tapa caerá con gran estrépito, cubriendo de nuevo la oquedad.)

(Nota: en el montaje del CDN, al no disponer el teatro de trampilla, se recurrió a realizar la acción de la muerte del CASERO tras un plástico traslúcido de lo que se suponía eran las cortinas de la ducha.)

(El MUCHACHO se seca el sudor con un pañuelo y, dirigiéndose a la cama metálica comienza a desmontarla. Su respiración sonará entrecortada y sus movimientos parecerán torpes e incontrolados. La CHICA, con los ojos desorbitados, intenta ordenar torpemente todos los objetos y cajas y paquetes que se encuentran en la escena. Tras una larga pausa se reproduce el característico ruido de la trampilla al abrirse. Los dos miran horrorizados hacia la pasarela. Como al comienzo de la representación, aparecerá una figura a contraluz con las mismas características y vestuario del anterior CASERO. Incluso la voz será idéntica, aunque ligeramente más silbante e impersonal. La voz podrá estar grabada para conseguir los efectos sugeridos.)

VOZ CASERO.- El casero tuvo que ausentarse, a partir de este momento, yo defiendo los intereses del edificio. Parece que hubo algunos problemas... los materiales deben estar frescos aún. Las reformas se hicieron con demasiada rapidez. No se preocupen, todo tiene solución. El arreglo correrá por nuestra cuenta. Si es necesario, pintaremos de nuevo el apartamento, también teníamos pensado remozar el portal y la fachada. Nos hablaron también de ciertas humedades, emplasteceremos las paredes. Son pequeños detalles que se nos escaparon con las prisas. No tengan cuidado, mañana se solucionará todo. **(Pausa.)** Nuestro edificio es muy tranquilo. Aquí nunca ocurrió nada y estamos dispuestos a que las cosas sigan así. Para cualquier cosa que necesiten, no tienen más que accionar la cadena. Cada vez que utilicen el agua tengan la bondad de comunicármelo antes. **(Se escuchan los goles de la piqueta.)** Algunos tardan en acostumbrarse a los cambios. Dentro de poco, dejarán de molestarles.

(El sonido de la piqueta irá aumentando de intensidad. Se cierra la trampilla con una especial resonancia. La figura desaparece. El MUCHACHO y la CHICA, paralizados, escucharán como los golpes cada vez se irán aproximando con mayor intensidad. Las cañerías invaden incontenibles el espacio escénico. La luz desciende hasta producirse el oscuro total.)

FIN DE «EJERCICIOS PARA EQUILIBRISTAS»